otan

ez eskerriko

no gràcies

NO GRACIAS

NON

OTAN NO

ATOMKRAFT? NEIN DANKE

BASES FUERA



Liga Comunista Revolucionaria

Lliga Comunista Revolucionària

Liga Komunista Iraultzailea

4 AÑOS DE REAGANISMO HAN PUESTO LA MECHA A ESE ENORME POLVORIN NUCLEAR LLAMADO TIERRA

El espectacular impulso dado a la carrera de armamentos por los Estados Unidos, en un intento de imponer su superioridad militar aplastante sobre la Unión Soviética y el crecimiento intervencionista de Washington en todos los lugares del planeta donde considera amenazados sus "intereses vitales" situan a la humanidad al borde del abismo.

La industria de armamentos norteamericana está haciendo su agosto. Más de la mitad de las 100 empresas más grandes de Estados Unidos viven hoy en buena parte de los pedidos del Pentagono. Empresas como la Chrysler, por ejemplo, se han salvado de la quiebra gracias a su "reconversión" parcial en fabricantes de armas. Esta industria militar constituye hoy un enorme mercado de sustitución donde los grandes capitalistas vienen a acumular unos beneficios que los mercados tradicionales ya no ofrecen a causa de la crisis. Los industriales de Europa Occidental se encaminan por el mismo sendero.

Pero el rearme de los Estados Unidos y de los paises de la OTAN responde también al deseo de establecer su superioridad estratégica sobre el Pacto de Varsovia para tener las manos libres de cara a una intervención militar directa en los conflictos que se perfilan por doquier, particularmente en el Tercer Mundo. La invasión de Granada, la intervención de tropas britanicas, francesas, italianas y norteamericanas en el Libano, son ejemplos de como los que se pretenden los amos del mundo quieren hacer frente a estos conflictos, generados por la crisis económica internacional, la explotación neocolonial y el imperialismo.

Al mismo tiempo, la Unión Soviética y los paises del Pacto de Varsovia responden a este rearme dandole a su vez una vuelta más a la espiral armamentista.

Con esta filosofia militarista de responder a cada nuevo misil instalado por la OTAN con otro misil suyo, se convierten en complices de la transformación del mundo en un polvorin nuclear.

La "Teoria de la disuasión", que pretende que es posible evitar una guerra nuclear mediante la amplia-



La importancia estratégica de la Peninsula Ibérica para la OTAN

Desde la primera "guerra fria" de los años cincuenta, la Peninsula Ibérica forma parte del cinturón militar construido por los Estados Unidos en torno a la Unión Soviética. Este cinturón va desde Portugal hasta Japón, pasando por Europa Central, Grecia, Turquia, Irán (hasta 1979) y Corea del Sur.

Al constituirse la OTAN, los EEUU propusieron a sus aliados europeos la incorporación del Estado español —pero esto chocó con la negativa de los gobiernos europeos, que temian por la mala imagen que daria a la Alianza Atlántica la integración de la España franquista. Ello no impidió que un pais como Portugal —entonces con un régimen tan dictatorial y represivo como el de aqui— entrara a formar parte de la OTAN, ni que los Estados Unidos instalaran a partir de 1953, las bases de Rota, Morón, Torrejón de Ardoz y Zaragoza.

A finales de los años setenta, y ya instaurada la "democracia" en el Estado español, los estrategas de la OTAN insisten de nuevo. La actual "segunda guerra fria" y la posibilidad, que entra seriamente dentro de los cálculos de los militares occidentales, de una guerra nuclear limitada a Europa, más o menos prolongada y susceptible de ser "ganada" por los EEUU —ya que no por Europa—, revaloriza, en efecto, el papel de la Peninsula Ibérica.

Dentro de esta perspectiva, esta vasta zona serviria en caso de guerra en Europa Central de plataforma para la acogida de tropas y el almacenamiento de armas procedentes de los Estados Unidos. Seria por tanto un eslabón crucial en la cadena de abastecimientos, sin el cual, en opinión de los estrategas, el frente se hundiria en pocas semanas. Ni que decir tiene que por esa misma razón, la Peninsula Ibérica se veria directamente involucrada, desde el mismo comienzo de la guerra, en el intercambio de golpes nucleares.

Un segundo papel asignado a esta zona seria el de cubrir el flanco suroeste de Europa: el Estrecho de Gibraltar, para evitar la penetración de la flota "enemiga"; los paises del Norte de Africa, cuya inestabilidad politica y social hace dudar de su actitud en el hipotético caso de una guerra. De ahi que los programas de rearme actuales del Estado español se orienten principalmente hacia esta misión estratégica: mantener en jaque a paises como Libia, Argelia o Marruecos.

Dentro del apoyo logístico al frente centroeuropeo, está previsto instalar también en el Estado español amplios sistemas para el control electrónico de las operaciones del "enemigo".

Actualmente, las bases americanas cumplen una función importante para las posibles intervenciones de la Fuerza de Despliegue Rápido de Estados Unidos, en Oriente Medio y el Norte de Africa.

Finalmente, la relativa densidad de población de este territorio lo convierte en zona ideal para instalar campos de entrenamiento para la aviación y la infanteria. El proyecto de Cabañeros, en Castilla-La Mancha, es muy significativo en este sentido.

La presencia militar americana en cifras

SEGUN el convenio de 1983, las principales "instalaciones cuya utilización se concede a los Estados Unidos" (nueva fórmula legal para hablar de las **bases americanas**) son las siguientes:

— **Bases aéreas:** Morón (Sevilla); Torrejón de Ardoz (Madrid); Zaragoza.
— **Base naval:** Rota (Cádiz).
— **Polvorines y Depósitos:** Cartagena.
— **Estaciones de Comunicaciones:** Humosa (Guadalajara); Inogés (Zaragoza); Guardamar de Segura (Alicante); Sóller (Mallorca); Menorca.
— **Red de Comunicaciones:** Estaca de Bares (La Coruña).
— **Estación Loran:** L'Estartit (Gerona).
— **Estación meteorológica y sismológica:** Sonseca (Toledo).

Sin embargo estas instalaciones son sólo las más importantes, entre las que faltan, cabe citar el polígono de **Las Bardenas** (Navarra) y la emisora **Radio Liberty en Pals** (Gerona).

LA lista de los **efectivos** materiales en estas instalaciones, autorizados por el convenio es de:
— 127 **aviones de caza tácticos.**
— 20 **aviones cisterna.**
— 5 **aviones administrativos.**
— 5 **helicópteros.**
— 18 **aeronaves patrulla.**
— 13 **aeronaves de reconocimiento.**
— 8 **aeronaves logísticas.**

Se entiende, naturalmente, que estos son los efectivos permanentes, a los que hay que añadir la visita de submarinos en Rota o de unidades navales en otros puertos.

El total de **personal** contemplado en el Convenio es de 12.515 militares y 1.669 civiles, lo cual supone un aumento del número de militares en 1979, valorado en 8.644 por V. Fisas.



(Viene de la página 2)

ción de los arsenales a uno y otro lado, resulta ser cada vez más una falacia, particularmente con los avances tecnológicos alcanzados. En efecto, la mayor rapidez y precisión de los nuevos artefactos —como los Pershing II misiles de crucero instalados en Europa— hacen más creíble para los estrategas militares de uno y otro bando, la posibilidad de "ganar" una guerra nuclear o de "limitarla" a un espacio relativamente reducido. Los proyectos de militarización del espacio lanzados por Reagan, multiplican por mil ese peligro.

Pero no todo está perdido. Sin quererlo, Reagan a contribuido con su política a masificar un movimiento pacifista que poco a poco a ido tomando conciencia de los peligros que acechan a la humanidad. Este movimiento se ha convertido en pocos años, particularmente en Europa, en un factor político importante que puede generar graves crisis para el poder establecido. La lucha por el desmantelamiento de los arsenales nucleares es, con la disolución de los bloques militares, contra la militarización de la sociedad y los presupuestos militares, adquiere un eco cada vez mayor. Esta lucha se combina con la protesta contra las intervenciones imperialistas en el Tercer Mundo, de urgente actualidad en el caso de Nicaragua y America Central.

Uno de los grandes logros entre la Administración Reagan ha sido desde su punto de vista, el haber convencido al gobierno socialista de Felipe González de que es preferible que el Estado español permanezca en la OTAN. Pero tampoco en este terreno todo está perdido. También aquí el movimiento anti-OTAN, que expresa la opinión de la mayoría de la población, constituye un importante factor político incomodo y peligroso para el Gobierno. En este folleto queremos exponer las razones fundamentales del NO a la OTAN y las tareas a desarrollar para que los intereses militaristas no se impongan sobre la mayoría popular.

Se trata de impedir que 4 años más de Reaganismo enciendan la mecha del polvorín. Y de señalar como los pueblos del Estado español pueden contribuir a esta urgente tarea.

HISTORIA DE UN CHANTAJE

Poco después de las elecciones generales del 15 de junio de 1977, el gobierno UCD se declara favorable "a la apertura de un debate... con vistas a examinar la posible inserción de España en el Tratado del Atlántico Norte". Esta prudente formulación apenas oculta la voluntad del gobierno Suárez de aplazar la cuestión para no añadir más escollos conflictivos al ya espinoso camino de la "transición".

Suárez parece querer mantener una puerta abierta a un posible acercamiento a los países no alineados. El gobierno envia incluso a un representante suyo a la cumbre de los países no alineados que se celebra en La Habana, Cuba, donde adquiere el estatuto de "observador". Washington no ve con buenos ojos esta política. Y menos a partir de la entrada de Ronald Reagan en la Casa Blanca. Basta recordar las palabras del entonces Secretario de Estado de EEUU, Alexander Haig, ante la noticia del intento de golpe de Estado del 23-F: "Es un asunto interno de España" y por tanto no merece comentario. Un toque de atención.

El nuevo gobierno, encabezado por Calvo Sotelo, da un vuelco a la política exterior y declara que su objetivo prioritario en este terreno es la entrada en la OTAN. Tras un acelerado debate en el Congreso de los Diputados, en junio, la mayoría de derechas impone su criterio favorable. A toda prisa se emprenden los trámites, y el 30 de mayo de 1982 se iza la bandera estanquera ante el Cuartel General de la OTAN en Bruselas.

En aquellos momentos, y según encuestas oficiales, más del 50% de la población se manifestaba contraria al ingreso en la OTAN, frente a un 13% favorable. El 25 de Noviembre de 1981, medio millón de personas gritaban en la zona universitaria de Madrid: "OTAN NO, BASES FUERA". En la tribuna estaba la plana mayor de la dirección del PSOE.



Pero el chantaje había dado sus frutos. Aunque no todo estaba aún atado y bien atado.



LA HISTORIA DE UN ESTRIPTIS

El 28 de octubre de 1982, el PSOE arrolla en las elecciones generales y obtiene la mayoría absoluta en el Parlamento. Aunque en esta victoria influyeron también otros factores, el rechazo a la OTAN jugó un papel importante: no en vano el PSOE había declarado, antes de las elecciones, que si obtenía mayoría absoluta impondría la retirada de la OTAN por simple votación parlamentaria, y que convocaría un referéndum sobre el tema.

Pero el Pentágono y la OTAN tienen muchos recursos: las embajadas occidentales los utilizaron a tope. Veladamente, la prensa alude a cierta amenaza de "desestabilización de la democracia española" como una de las posibles represalias a la salida de la OTAN. Pronto, la dirección del PSOE inicia un "striptis" ideológico y va desprendiéndose de las posiciones neutralistas que había adoptado en su anterior Congreso. No es el único partido socialdemócrata, ni es este el único tema, que, una vez llegado al poder se desdice de lo prometido y se adapta a las exigencias de los poderes fácticos de turno.

Y esto es lo que ha hecho Felipe González: empezó comprendiendo la instalación de los euromisiles, siguió con una afirmación cada vez mayor de su compromiso en la "defensa de Occidente" que lo han situado en la extrema derecha de la socialdemocracia internacional: silencio ante la invasión de Granada, elogios a la farsa electoral de El Salvador, frialdad y crítica ante las elecciones nicaragüenses, etc. Al final, en el debate sobre el estado de la Nación, se ha quitado la careta y ha presentado su famoso decálogo, del cual se deduce:

— Que quiere que sigamos en la OTAN, aunque "no sea necesario" estar en todas sus estructuras militares, como si esto significara gran cosa en una Alianza que es militar por naturaleza.

— Que está dispuesto a mantener las bases USA, manifestando el piadoso e inútil deseo de una "progresiva menor presencia" de fuerzas e instalaciones norteamericanas en nuestro país.

— Que reivindica Gibraltar con base militar incluida y sin garantías de que no almacene armas nucleares.

— Que está interesado en la entrada en la UEO para participar a tope en el rearme de los Ejércitos europeos.

— Que va a intensificar los Convenios bilaterales de Defensa y la puesta a punto del Plan Estratégico Conjunto, o sea, que va a comprar más armas y a reforzar la industria bélica (incluidas sus exportaciones sin discriminación de regímenes) y que va a satisfacer las presiones militares para responder a la "amenaza del Sur" (léase defensa de los restos coloniales de Ceuta y Melilla).

— Que la promesa de que vamos a seguir desnuclearizados no quiere sellarse ni siquiera con la firma del Tratado de No proliferación nuclear, no vaya a ser que la OTAN mande otra cosa en el futuro, o que se decida contar con armamento nuclear autónomo.

Para deshacerse de sus posiciones y promesas anteriores, Felipe González ha pedido ayuda a la derecha, ofreciéndole el consenso para sacar adelante el decálogo, sabiento que ésta le va a exigir otras contrapartidas y que ni ella ni los militares quieren el referéndum. Al mismo tiempo, ha alejado todo lo que podido (febrero del 86) la fecha del prometido Referéndum, para dar tiempo a que se haya producido la supuesta contrapartida de nuestra adhesión al Mercado Común y para poder desarrollar una intensa intoxicación atlantista a través de la gran mayoría de los medios de comunicación. Pero lo m ás importante es que, si el Gobierno llega a convocar el Referéndum, no será para salir de la OTAN, sino un referéndum-trampa para permanecer en ella.

El gran problema del Gobierno es que la población no le sigue. Las últimas encuestas de opinión siguen mostrando porcentajes de rechazo a la OTAN del 50% ó superiores (y que todavía aumentan en el caso de las bases). Y no deja de ser un nuevo chiste del Sr. Morán la afirmación de que este rechazo está "inflado" porque la pregunta sobre la OTAN se hace de forma demasiado global. Parece no haberse enterado de que en la calle siguen aumentando las manifestaciones exigiendo la retirada de la OTAN y el desmantelamiento de las bases americanas. Incluso dentro del propio PSOE (y de la UGT y las JJSS) se mantiene una contestación muy fuerte a las posturas otánicas de Felipe González, que no va a desaparecer aunque éste, como es previsible, gane el Congreso.

El Gobierno quiere dar una gran batalla para convencer a la opinión pública de sus posiciones atlantistas. Para ello cuenta, sin duda, con instrumentos muy poderosos. Pero no consigue subsanar la debilidad de sus argumentos.



LAS SINRAZONES DEL ~~NO~~ SI

El Gobierno, por supuesto, niega que su decisión de permanecer en la OTAN es fruto de la presión y del chantaje. Ofrece a cambio una serie de argumentos que podrían resumirse del modo siguiente: el Estado español tiene tres opciones básicas en política exterior: vincula/se a Europa occidental, permaneciendo en la OTAN y entrando en la CEE; el alineamiento "puro y simple" con los Estados Unidos, sin OTAN ni CEE pero con Bases; la postura neutralista, equiparada al "tercermundismo".

El Gobierno ha optado naturalmente por la primera; la segunda no la defiende nadie y la tercera es la que hay que atacar. Todo este razonamiento se basa en unos supuestos que no resisten un análisis serio.

Da por sentado que la integración en la CEE equivale a progreso económico y social. Mentira.

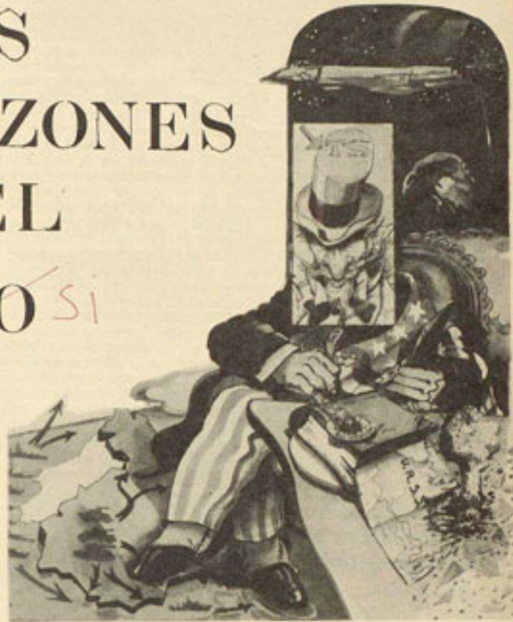
Vinculando explícitamente la entrada en la CEE a la permanencia en la OTAN —aunque "oficialmente" se niegue, pues hay casos, como el de Irlanda, en que un país no pertenece a la OTAN pero sí a la CEE—, los portavoces de la Alianza Atlántica y del Gobierno, pretenden neutralizar la amplia mayoría anti-OTAN en la población con la también amplia mayoría pro CEE.

A esto se le llama chantaje: si quereis las ventajas de la Comunidad, debeis aceptar los inconvenientes de la guerra, aunque ésta pueda llevar al holocausto nuclear. Los objetivos y la tremenda fuerza moral del movimiento pacifista, deberían sacrificarse ante las lentejas comunitaris. La opinión pública y el movimiento pacifista deben rechazar enérgicamente este intento de chantaje. Pero esto no desaconseja examinar atentamente las supuestas contrapartidas del Mercado Común.

Generalmente se asocia la CEE a una idea de progreso. Esta asociación procede de la época franquista, en la que Europa aparecía como un paraíso de bienestar económico, progreso social y libertades democráticas. Pero mirada más de cerca, las cosas cambian.

Hay actualmente en Europa occidental casi 20 millones de parados, y su número crece constantemente. Los programas de "austeridad" y de "reconversión industrial" han puesto el candado a numerosas industrias y han echado a sus trabajadores a la calle. La incertidumbre del panorama económico internacional —la crisis— hace que los capitalistas apenas inviertan en sectores productivos o sólo lo hagan para modernizar sus fábricas, es decir, para ahorrarse puestos de trabajo. Los gobiernos fomentan esta política.

El nivel de vida de los trabajadores europeos, aunque sigue siendo superior al nuestro, ha descendido en los últimos años. La desigual-dad social se acentúa, pues la gran banca y las multinacionales siguen realizando enormes beneficios, en buena parte también gracias a la carrera de armamentos. El desempleo afecta en medida desproporcionada a la juventud y a las mujeres, a las que además se intenta recortar toda una serie de derechos conquistados en años anteriores, como es el caso del aborto, las ayudas a las madres solteras, la igualdad salarial, etc. Socialmente, la Europa capitalista va marcha atrás.



También las libertades democráticas que nuestros belicistas pretenden defender con tanto ahínco, sufren una lenta pero constante merma. Francia deja de ser un "país de asilo" y se dedica a exportar y extraditar a refugiados políticos. En Gran Bretaña, el gobierno conservador pretende recortar los derechos sindicales, y en particular el derecho de huelga. En la República Federal de Alemania existen discriminaciones profesionales por razones ideológicas, ya que ningún comunista puede ser empleado del Estado o de un servicio público. Gran Bretaña recurre a la represión y al Ejército para perpetuar la opresión nacional en Irlanda y Mitterrand anuncia en Euskadi Sur que hará todo lo que sea necesario para mantener la "unidad de la patria", tal como lo está haciendo ya en Córcega. Proliferan las legislaciones antiterroristas o de excepción y en todas partes, la policía y los servicios secretos fichan y controlan, persiguen y vapulean a quienes protestan contra el sistema.

Esta Europa se prepara para la guerra: los millones de personas que se manifiestan contra los euromisiles, contra la carrera de armamentos, contra el rearme, son testigos de ese creciente militarismo que invade las sociedades europeas y que periódicamente se expresa en intervenciones militares: la guerra de las Malvinas, el envío de tropas a El Líbano, la intervención francesa en El Chad o las actuales maniobras navales en el Caribe para intimidar a Nicaragua, en las que intervienen buques de guerra de Gran Bretaña y la República Federal Alemana.

Tambien se destruye el medio ambiente: la naturaleza muere bajo el industrialismo rapaz y el avance imparable del hormigón y del asfalto.

El continente está plagado de centrales nucleares, cuyos residuos constituyen una auténtica bomba de relojería. En esta Europa de las multinacionales, la riqueza de unas cuantas regiones se combina con

GIBRALTAR, CEUTA Y MELILLA

Uno de los argumentos utilizados para justificar la permanencia en la OTAN, es que la Alianza aseguraría la defensa de Ceuta y Melilla frente a cualquier intento de recuperación por parte de Marruecos, y que facilitaría a su vez un acuerdo con Gran Bretaña para la devolución de Gibraltar.

Con estos argumentos se quiere ocultar un hecho innegable: Ceuta y Melilla son plazas coloniales españolas en territorio marroquí. Marruecos tiene toda la razón del mundo a reclamar su devolución. Esto es evidente tanto desde el punto de vista geográfico como histórico. Estas colonias fueron conquistadas por la fuerza, sus habitantes son los descendientes de una población importada desde la península, y por mucho tiempo que haya transcurrido desde entonces, siguen siendo históricamente parte de territorio árabe.

La reivindicación de la "españolidad" de Ceuta y Melilla ha sido siempre una bandera de la reacción española, de los nostálgicos del colonialismo y, en especial, de los militares (para muchos de los cuales esas "plazas" significan un magnífico negocio). No es de extrañar, pues, que el PSOE, que siempre se pliega a las exigencias fundamentales de los poderes fácticos y hace alardes de nacionalismo español, haya asumido el tema de la "españolidad" de Ceuta y Melilla como principio innegociable.

El asunto de Ceuta y Melilla bien puede convertirse en punto de conflicto ante la intransigencia del gobierno español. El movimiento pacifista debe denunciar esta situación, debe exigir desde ahora la devolución incondicional de las dos "plazas" al pueblo marroquí. Ello debe ir acompañado, por supuesto, de todas las garantías para la población de ambas ciudades, en particular la ayuda económica para quienes deseen trasladarse a la Península. Nadie que no parta de este planteamiento puede sentirse legitimado para reclamar la devolución de Gibraltar.

En cuanto a la colonia inglesa de Gibraltar, la pertenencia a la OTAN tampoco garantiza nada. Como máximo pueden llegar a proponer convertir la Roca en una base de la OTAN, esencial para controlar el Estrecho. Sea británica, de la OTAN, ó más improbablemente española, seguirá siendo una base militar en la que, con toda probabilidar seguirá existiendo armamento nuclear.

muchas otras que siguen siendo pobres a pesar de estar en la CEE, incluso más pobres que antes. Así sucede, por ejemplo, con Irlanda, el sur de Italia, Sicilia, Grecia.

Y por entrar en esta Europa se exige a los pueblos del Estado español un duro precio; reconversión industrial y paro, limitaciones a la agricultura y pesca, inseguridad de los emigrantes. Los principales beneficiarios de la entrada en la CEE serán las grandes industrias europeas, que verán aumentar sus mercados potenciales en casi 40 millones de consumidores, y algunas de las españolas, sólo las más competitivas. En conjunto debemos esperar más desindustrialización y más paro, más desigualdades entre algunas zonas y sectores de punta y grandes bolsas de subdesarrollo.

No renunciamos a la salida de la OTAN a cambio de la entrada en el Mercado Común. Porque no aceptamos chantajes en la lucha por la paz y porque no aceptamos este Mercado Común de los monopolios, la desigualdad social y el militarismo.

Pretende que estar en la CEE dará mayor independencia con respecto a los Estados Unidos. Mentira.

En el terreno militar, los países de la CEE y de la OTAN están bajo la batuta de los Estados Unidos. El año pasado, los euromisiles empezaron a ser desplegados en Europa contra la voluntad de la mayoría de la población. Washington puede desencadenar hoy una guerra nuclear desde Europa sin consultar ni obtener la aprobación de los gobiernos europeos. Este hecho por sí sólo ya demuestra el grado de dependencia que existe.

El gobierno de Felipe González ha lanzado el anzuelo de que si permanecemos en la OTAN se procederá al desmantelamiento de las bases norteamericanas existentes en el Estado español. Las promesas del presidente no merecen mucha confianza —y para quien aún le crea, basta conocer los proyectos de la OTAN para este país, para darse cuenta de que la verdad es todo lo contrario—. La OTAN necesitará construir puertos de desembarco de tropas y mercancías, cuarteles y almacenes, vías de transporte y sistemas defensivos: bases. Convertirán toda la Península en una enorme base militar. A cambio, lo máximo que se puede esperar es alguna variación en la localización de una base determinada o que su denominación pase a ser la de base OTAN en lugar de base USA.

Felipe González ha afirmado también que el Gobierno no admitiría jamás ni el almacenamiento ni el paso de armas nucleares por este país. Esto es mentira, y por las mismas razones. Y lo saben; de ahí su negativa a firmar el Tratado de No proliferación Nuclear, pese a que el PSOE lo exigía cuando estaba en la oposición. Quien con la OTAN se acuesta, nuclearizado se levanta.

Afirma que el neutralismo nos condenaría al atraso económico, a la dependencia y a la miseria. Mentira.

Basta echar una mirada a los países neutrales de Europa (Suecia, Suiza, Austria...) para encontrar buenos ejemplos de que no hay ninguna relación entre neutralidad y pobreza. Otros países, como Yugoeslavia, que han debido partir de una situación real de subdesarrollo, han podido ganar importantes batallas contra el mismo desde una posición de no alineamiento respecto a los bloques militares. Por el contrario, países de larga tradición otánica, como Portugal, Grecia y Turquía siguen enfrentados a bajos niveles de desarrollo económico y, en el caso de Turquía, a una dictadura apoyada por la OTAN.

Consecuente con la ideología militarista, el Gobierno parte de que el progreso económico y tecnológico pasa por la industria de armamento. El ministro de Defensa, Narcís Serra, se ha convertido en un genuino representante de la industria militar: participa en todos los proyectos militar-industriales europeos —el Tornado, el "blindado de los años 90" y el "avión del año 2.000"— a costa de fuertes inversiones de dinero. Busca clientes para las armas producidas en el Estado español, y no duda en vender aviones a la dictadura turca, fragatas a Marruecos —un "enemigo potencial"—, armas cortas a Pinochet.

El Gobierno está invirtiendo enormes sumas de dinero —más que ningún gobierno anterior— en las fábricas de armamento —CASA, Empresa Nacional Santa Bárbara, CETME etc.—, vanagloriándose de que de este modo "crea puestos de trabajo". Paralelamente los presupuestos del Estado, siguiendo las indicaciones de la OTAN, dedican crecientes recursos a la compra de sofisticados armamentos (especialmente americanos) para "modernizar" a las FAS. Pero este gasto inútil, origina después recortes sustanciales en el seguro de desempleo, las pensiones... y las inversiones productivas del Estado. Los puestos de trabajo creados por la industria militar, además de dedicarse a una actividad socialmente peligrosa, son irrisorios. Desde luego mucho menores de los que se crearían invirtiendo en otros sectores más necesarios como, por ejemplo, las obras públicas.

En definitiva, una política de neutralidad y de reducción drástica de los gastos militares sería una poderosa palanca para un desarrollo económicamente más fuerte y socialmente más justo.



LAS RAZONES DEL NO

Hace tres años, cuando el PSOE se opuso a la entrada en la OTAN, dijo, entre otras cosas, que era inoportuna dado que alteraba "los equilibrios" internacionales establecidos. Poco después, ya en el Gobierno, Felipe González afirmaba que no podía convocar el referéndum con carácter inmediato "dada la crispada situación internacional". Esta contradicción refleja una de las razones de fondo por las que tanta gente está en contra, en el Estado español, de la OTAN: la situación internacional.

No queremos vernos involucrados en una guerra

Desde el acceso de Ronald Reagan al poder en la Casa Blanca, en efecto, arrecian los peligros de que estalle una guerra nuclear entre los bloques. Washington establece enormes presupuestos militares con el fin de asegurar su superioridad estratégica sobre la Unión Soviética.

Reanuda la tradicional política de los Estados Unidos de intervenir directamente, militarmente, en los conflictos locales que amenazan a sus intereses, concretamente los intereses de sus multinacionales: América Central, Granada, Líbano. Revisa sus planes estratégicos especulando con la posibilidad de una guerra nuclear "limitada" y hace alarde de una concepción ofensiva de su táctica militar, dotándose para ello de los medios técnicos adecuados: la bomba de neutrones, las armas químicas y bacteriológicas, los misiles de "primer golpe" como los Pershing II y Cruise.

La reelección de Ronald Reagan ha aumentado sin duda el peligro de guerra, especialmente el riesgo de una intervención militar en Nicaragua, para la que están buscando "argumentos" tan insostenibles como la carga del buque **Bakuriani**. La amenaza de más maniobras militares, más ayuda a la contra y de bloqueo naval ya han sido hechas, pero los sandinistas llevan razón al preparar a su pueblo contra una intervención directa y masiva. Este mayor intervencionismo americano, junto al mantenimiento de otras numerosas zonas de tensión como El Líbano, Oriente Medio, la guerra Irán-Irak, etc... aumenta también los riesgos de una escalada nuclear a partir de una guerra convencional: no en vano las Fuerzas de Despliegue Rápido cuentan con armas tácticas nucleares y existen cerca de 30 países que están en condiciones de fabricar armas nucleares, algunos extraordinariamente reaccionarios y en medio de zonas de gran tensión (como Israel y Sudáfrica).

Perteneciendo a la OTAN, el Estado español se verá involucrado, quiéralo o no, como parte activa, tanto en el apoyo a las agresiones de Estados Unidos en zonas como Oriente Medio, como en el enfrentamiento entre los bloques. La "soberanía que emana del pueblo", que no es de por sí más que una frase escrita en un papel, se convierte en papel mojado. La afirmación de que estando dentro de la OTAN se puede jugar un papel "moderador", no tiene nada que ver con la realidad: desde la guerra de las Malvinas —incluido

el acto de consciente piratería que fue el hundimiento del buque argentino "General Belgrano" cuando volvía a puerto— hasta los preparativos norteamericanos en torno a la "guerra de las galaxias", el pataleo de los "moderados" sólo ha servido de cobertura a la OTAN, pretendiendo que en su seno aún hay gente razonable.

El Gobierno afirma ahora que la mejor manera de "mantener la paz" es asegurando una defensa férrea para "disuadir" al enemigo. Nada más lejos de la realidad. Las dos guerras mundiales de este siglo han venido precedidas de un intenso rearme por parte de **ambas** partes contendientes, argumentando que el mismo tenía efectos disuasorios. Un "equilibrio del terror" basado en la carrera de armamentos, en la constante innovación de las armas, y en el que una de las partes trata constantemente de imponer su superioridad —y esa es la única lógica posible de todo equilibrio armado—, acaba siempre por romperse.

La salida de la OTAN sería un primer paso hacia el desarme

Es precisamente esta dinámica la que tenemos que romper. Después de cuarenta años de "equilibrio del terror", en los que los sucesivos tratados y acuerdos entre los bloques para la "limitación" de la carrera de armamentos no han servido para otra cosa que para controlar y legitimar esa carrera, generando un rosario interminable de guerras y un peligro cada vez mayor para la humanidad, el movimiento pacifista europeo ha lanzado la idea del "desarme unilateral" como vía para evitar la guerra mundial.

Se trata de luchar en cada país para que se tomen medidas de desarme sin esperar a que los demás también lo hagan: de romper un eslabón en esa cadena que conduce imperturbablemente al holocausto nuclear. No confiamos en que estas medidas las tomen voluntariamente los gobiernos ni en que los gobiernos de los demás países sigan por ese camino. Pero sí confiamos en los pueblos, en los pueblos de cada país y de cada bloque. Y los pueblos no quieren la guerra: particularmente los que la han sufrido tanto y tantas veces en este siglo, como son los pueblos de Europa -de las dos Europas— y de la Unión Soviética.

El hecho es que las grandes movilizaciones de 1982 y 1983 contra la instalación de los euromisiles en Europa Occidental han tenido un eco inmediato en Europa Oriental, donde se han alzado voces de protesta contra el militarismo de su propio bloque. Es indudable que una medida efectiva de desarme unilateral —empezando por deshauciar y desguazar todas las armas nucleares, químicas y bacteriológicas que hay en Europa— generaría una movilización similar, una presión popular enorme en los países supuestamente "enemigos", para que se tomaran medidas equivalentes en ellos.

Del mismo modo, una medida efectiva de desarme por parte del Pacto de Varsovia quitaría justificación ideológica a la carrera de armamentos en Occidente y generaría una gigantesca presión popular contra el continuo despliegue de nuevos misiles. Las "negociaciones" entre los bloques, propuestas continuamente por los dirigentes de uno y otro lado, se han reducido a la pura propaganda y, como lo demuestran muchos años de experiencia, no sirven para nada. El desarme unilateral es la única salida. O se toma esta, o se va a la guerra.

Los pueblos del Estado español pueden contribuir a este proceso saliendo de la OTAN y desmantelando las bases americanas.

De ahí el ahinco de los Estados Unidos y de los gobiernos de la Alianza Atlántica en evitarlo: esta salida, como ellos mismos reconocen, podría generar una dinámica disgregadora en el conjunto de la OTAN (hay que tener en cuenta que Bélgica y Holanda no han instalado todavía los euromisiles). Y tendría efectos importantes en el Pacto de Varsovia. Sería un gran estímulo para el movimiento pacifista del Este y del Oeste, tanto en Polonia como en Gran Bretaña, en la RDA como en la RFA, en Hungría como en Italia. El ejemplo del Estado español sería nefasto para los militaristas y los negociantes del militarismo: un avance en la disolución de los bloques militares amenazase acabar con su carrera.

Por la neutralidad. Por una Europa desnuclearizada y sin bloques

Los dirigentes socialistas, antaño favorables a la neutralidad, afirman ahora que el tradicional neutralismo del Estado español —que no participó en las dos guerras mundiales de este siglo, si excluimos el desastroso episodio de la "División Azul"— le ha impedido desempeñar un papel importante en la política internacional. Por tanto, concluyen, hay que dejar de ser neutrales y meterse en la OTAN.

Detrás de ello hay evidentemente una opción: ¿qué papel se quiere jugar en la escena internacional?. Cuando, siglos ha, este país era una gran potencia, no llevó más que desolación, guerras, conquistas, opresión y explotación al mundo. Nosotros preferimos ser un pequeño país —mejor: un pequeño grupo de países— que aporta lo suyo a la paz, activamente y sin guerras.

Las gigantescas sumas de dinero que se destinan ahora a alimentar la industria de armamentos, a comprar aviones y cohetes, a mantener y equipar con instrumentos bélicos a una casta militar reaccionaria, estas sumas de dinero podrían invertirse en la creación de puestos de trabajo y en la ayuda al tercer mundo: inversiones nada rentables para una economía capitalista, pero sin duda provechosas para los pueblos. En este sentido, un país neutral puede jugar un papel muy importante, no entre los que tratan de dominar el mundo, sino para quienes buscan la paz y el bienestar social.

Ser neutrales no significa, por supuesto, ser indiferentes ante las luchas de los pueblos contra la miseria y la explotación, por la independencia, la libertad y la igualdad social. Significa desarrollar una solidaridad efectiva —política, diplomática, material, humana— con los movimientos de liberación nacional del tercer mundo, desde la revolución nicaragüense hasta los negros de Sudáfrica, y con los que luchan por la libertad y sus derechos, desde los parados del mundo capitalista hasta los sindicalistas polacos.

Ser neutrales significa hacer nuestra propia aportación a la desaparición de los bloques y, más en particular, al objetivo de una Europa desnuclearizada y sin bloques militares. No se trata de equiparar la actitud de los dos bloques: resulta evidente que la principal responsabilidad en la carrera de armamentos y en los actos de agresión contra otros países corresponde a los Estados Unidos y su bloque. Pero no se pueden obviar las responsabilidades de la URSS y del Pacto de Varsovia: ahí están la búsqueda constante de la paridad, las amenazas a Polonia o la intervención en Afganistán. La salida de la OTAN, el desmantelamiento de las bases y una política de neutralidad activa son medidas complementarias en la lucha contra el peligro de guerra, que deben tomarse sin esperar a lo que hagan otros o a lo que decidan los bloques en sus negociaciones.

El gobierno de Felipe González dice ahora que ningún país neutral podrá ahorrarse los efectos de una guerra nuclear —desde la lluvia radiactiva hasta el invierno nuclear, pasando por el colapso del comercio internacional—, por muy neutral que sea. Es cierto. Pero ello hay que deducir precisamente que la neutralidad debe ser activa, activa contra la guerra, activa a favor de la paz. El argumento del Gobierno, cínico donde los hay, equivale a la actitud del que se suicida para escapar de la muerte.

LA RESPUESTA ESTA EN LA CALLE

En 1981, cuando se intensificaron las presiones para acelerar la entrada del Estado español en la OTAN, surgieron también las primeras movilizaciones contra la OTAN y las bases norteamericanas. Desde las sucesivas marchas a Torrejón de Ardoz hasta la cadena humana desde el centro de Zaragoza hasta la base aérea situada a las afueras, por todas partes empezaron a proliferar las acciones pacifistas.

La derecha acusa hoy al Gobierno y al PSOE de haber creado con su campaña contra la OTAN, en 1981, esa opinión pública mayoritaria que existe contra la OTAN, tal como reflejan todas las encuestas. Pero pensar que la meliflua campaña



socialista de entonces, con su "De entrada, No", sea el factor determinante, es una necedad; si así fuera fuera, el cambio de actitud del Gobierno habría bastado para reconvertir de nuevo esa mayoría. Pero no es así.

Son razones mucho más profundas las que han generado esa opinión. Uno de los principales factores hay que buscarlo en la misma política de Ronald Reagan: su belicismo ha generado un saludable rechazo a la guerra en todo el mundo. Su intervención en América Central, su invasión de Granada, demostraron que Reagan es capaz de todo y no se limita a las palabras y los gestos. De por sí, el imperialismo

norteamericano no cuenta con muchas simpatías, por no decir más, en este país: su estrecha colaboración con la dictadura franquista, para la que la presencia de las bases era una carta de garantía, exige un precio que ahora pagan. De ahí que los argumentos de Calvo Sotelo, de que la OTAN era una garantía para la democracia y apartaría a los militares españoles de su excesiva dedicación a la política, no surtieran ningún efecto. Para más inri, el golpe militar de Turquía, realizado al amparo de unas maniobras de la OTAN en aquel país, estaba allí para abrirle los ojos al más ciego.

El movimiento pacifista europeo, por otro lado, ha influido mucho en el surgimiento de un movimiento anti—OTAN en este país. Forma parte de una vasta ola de protesta que invade todo el mundo ante el nuevo impulso dado por Reagan a la carrera de armamentos. Muchas ideas de este movimiento —tanto en los objetivos como en las formas de lucha— han ayudado a configurar en este país un amplio movimiento que no se limita ya al rechazo de la OTAN y las bases, sino que planta cara al militarismo —como las protestas contra los desfiles militares, o como la objeción de conciencia—, elabora alternativas en el terreno de la política exterior, de la defensa, de la convivencia.

La amplitud social del movimiento europeo también se encuentra en este país. No son únicamente jóvenes estudiantes o intelectuales los que protestan y se mueven: desde los campesinos de Cabañeros hasta los obreros de Miniwatt, pasando por los ecologistas, las feministas, numerosos profesionales, son muchos y variados los sectores que participan en este movimiento.

La misma crisis económica y social que padecen los países capitalistas es también un factor impulsor del movimiento. Los trabajadores sometidos a procesos de "reconversión industrial", los jóvenes parados, las mujeres sin trabajo, los estudiantes sin futuro profesional, todos ellos no pueden ver con indiferencia como el Gobierno recorta las prestaciones sociales, cierra empresas y siembra el paro y la desolación, mientras se gasta sumas cada vez mayores de dinero en artefactos de guerra.

Todo lo militar choca con el rechazo instintivo entre los pueblos del Estado español. No en vano tuvieron que sufrir, en un pasado aún reciente y vivo en el recuerdo, cuarenta años de dictadura franquista. Y siguen sufriendo cotidianamente las amenazas golpistas de todo un estamento, el adoctrinamiento reaccionario y antidemocrático durante la mili, la prepotencia y la violencia física y moral de ciertos cuerpos policiales militarizados. Todo lo militar huele a podrido en este país: y es bueno que así sea.

EL MOVIMIENTO PACIFISTA Y SUS TAREAS

Este amplio movimiento, representado hoy en la **Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas**, ha sido capaz de hacer frente a todas las maniobras intoxicadoras y manipuladoras de la derecha y del Gobierno. Ha sabido organizar amplias movilizaciones unitarias y simultáneas en todo el país, conservando al mismo tiempo los rasgos específicos y la iniciativa propia de los colectivos de base que la componen. Estas movilizaciones han dado sus frutos: el Gobierno se encuentra entre la espada y la pared.

En el tema de la OTAN, el Gobierno quisiera hacer como con la promesa electoral de crear 800.000 puestos de trabajo: decir que es imposible cumplir y asunto concluido. Pero la existencia de este movimiento lo ha impedido. El Gobierno sabe que cualquier sucia maniobra en este terreno le exigirá un elevado precio político y electoral, incluida la amenaza de crisis profunda dentro de su propio partido. Es más: el movimiento anti—OTAN podría ser la espoleta de una oposición aún más amplia e igual de activa al conjunto de su política.

Claro que el Gobierno está mucho más dispuesto a plegarse a las exigencias del Gran Hermano americano y de los poderes fácticos que a las reivindicaciones populares. Por eso, junto a su anuncio de referéndum para febrero del 86, intentará todo tipo de maniobras.

Por eso, no podemos cantar victoria. **Es necesario seguir impulsando la movilización, convencer a los que aún no participan, organizar a los que sólo lo hacen esporádicamente, difundir en todos los rincones del país las ideas del pacifismo, del antimilitarismo, hacer frente a todas las maniobras del Gobierno, crear un auténtico clamor popular en torno a las que son las reivindicaciones centrales del movimiento:**

POR UN REFERENDUM CLARO, YA

OTAN NO, BASES FUERA

POR LA NEUTRALIDAD DENTRO DE UNA EUROPA SIN MISILES Y SIN BLOQUES MILITARES



Pero, aún siendo nuestra batalla fundamental la relacionada con la necesidad y la posibilidad real de ganar un referéndum para salir de la OTAN, continuar la lucha por el desmantelamiento de las bases norteamericanas y defender una neutralidad activa, no podemos olvidar que, como también lo demuestra la experiencia de los movimientos por la paz en Europa, hay otras tareas importantes que debemos desarrollar.

Hoy por ejemplo, el pueblo nicaragüense se encuentra sometido a la creciente amenaza de una intervención militar directa del imperialismo yanqui. Ni la celebración de unas elecciones con una participación masiva y un triunfo aplastante del FSLN, superiores en cuanto a garantías de libertad a la farsa desarrollada en Estados Unidos o a la caricatura de democracia que significaron las realizadas antes en El Salvador, ni el peligro de una matanza completa de todo un pueblo, parecen ser argumentos suficientes para frenar la guerra deseada por Reagan. **Hace falta mantener en estado de alerta al movimiento por la paz en el Estado español para movilizarse rápidamente en contra de la política militarista y genocida del Pentágono y la Casa Blanca y en defensa del derecho de autodeterminación de Nicaragua, exigiendo al mismo tiempo una posición firme de apoyo a este pueblo por parte del gobierno de Felipe González.**

Por otro lado, **no podemos despreciar tampoco la importancia que pueden tener los grupos no oficiales por la paz que se desarrollan en Europa del Este.** La vocación de llegar a una Europa sin misiles y sin bloques militares, que desde nuestro punto de vista deberá ir unida a una transformación revolucionaria de las sociedades capitalistas y burocráticas hoy existentes, nos exige desde ahora apoyar la lucha de esos movimientos, enfrentados a unos regímenes que utilizan el argumento de la amenaza imperialista para reforzar más aún el control y la represión sobre los trabajadores y la población.

Precisamente, una de las grandes virtudes del movimiento por la paz está siendo el hecho de haber resucitado ese viejo valor del internacionalismo y de la solidaridad entre los trabajadores y los pueblos, demostrando así su convicción profunda de que la solución a esta carrera suicida de armamentos sólo podrá logarse a escala mundial.

También en el Estado español tenemos unos objetivos que van más allá de la lucha contra la OTAN y las bases. Nos encontramos con la cara interna de ese rearme internacional, que se llama **militarización de la sociedad:** el Gobierno aumenta cada vez más los gastos militares (cerca de 700.000 millones de pesetas para el próximo año, más del 8% del presupuesto) para poder comprar más armas, reforzar la industria bélica y contribuir a los presupuestos de la OTAN; el Gobierno adula constantemente a la jerarquía militar cediendo no sólo a sus exigencias materiales sino a su participación en las decisiones políticas, ya se trate del "Plan Estratégico Conjunto" y la "amenaza del Sur", de la represión contra ETA, del silencio frente a las condiciones infrahumanas de los soldados o de la cínica ley de objeción de conciencia. **La lucha por la paz tendrá que ir cada vez más unida a la denuncia de esos gastos militares de un Ejército que sigue constituyendo una amenaza a las libertades y un baluarte de la reacción.**

En este movimiento los **trabajadores y los jóvenes** pueden ser una componente esencial de cara a su consolidación y a su transformación en un movimiento anticapitalista y radical. Pero no podemos ignorar el papel de vanguardia que están empezando a jugar ya **las mujeres**, desde Greenham Common a Comiso, pasando por la semana internacional de finales de septiembre. Como ellas mismas afirmaron en la Convención de Perugia, **"La lucha contra la militarización de esta sociedad está estrechamente vinculada a la lucha por el control de nuestra vida".** Por eso mismo, su papel como fuerza renovadora de las ideas, formas de lucha y de organización ha de ser respetado y comprendido por todas las fuerzas que participan en el movimiento.

La paz es pues un objetivo que no puede ser conseguido sin atacar a las raíces de esa carrera de armamentos, a la existencia de una sociedad de clases basada en la búsqueda del máximo beneficio y de la explotación y opresión de los trabajadores, de las mujeres, de la juventud y de los pueblos del llamado "Tercer Mundo". Por eso mismo, la posibilidad de avanzar en la eliminación de esas causas profundas, no puede ser confiada a la simple negociación entre los gobiernos: sólo la vía de la movilización extraparlamentaria, la adopción de acciones unilaterales de desarme por parte de cada país, podrán ir abriéndonos camino hacia la paz y, con ella, hacia una nueva sociedad socialista en todo el mundo. □